

Sosteneva, fra l'altro, che le inopinate catastrofi non sono mai la conseguenza o l'effetto che dir si voglia d'un unico motivo, d'una causa al singolare: ma sono come un vortice, un punto di depressione ciclonica nella coscienza del mondo, verso cui hanno cospirato tutta una molteplicità di causali convergenti. Diceva anche nodo o groviglio, o garbuglio, o gnommero, che alla romana vuol dire gomitolo. Ma il termine giuridico «le causali, la causale» gli sfuggiva preferentemente di bocca: quasi contro sua voglia. [...] Così, proprio così, avveniva dei «suoi» delitti. «Quando me chiammeno!...Già. Si me chiammeno a me...può stà ssicure ch'è nu guaio: quacche gliuommero...de sberretà...» diceva, contaminando napoletano, molisano, e italiano¹. La causale apparente, la causale principe, era sì, una. Ma il fattaccio era l'effetto di tutta una rosa di causali che gli eran soffiate addosso a molinello (come i sedici venti della rosa dei venti quando s'avviluppano a tromba in una depressione ciclonica) e avevano finito per strizzare nel vortice del delitto la debilitata «ragione del mondo». Come si storce il collo a un pollo. E poi soleva dire, ma questo un po' stancamente, «ch'i femmene se retroveno addo' n'i vuò truvà». Una tarda riedizione italica del vieto «cherchez la femme».

C. E. GADDA, *Quer pasticciaccio brutto de via Merulana* [a c. di G. Pinotti, Milano, Adelphi, 2018, pp. 12-13]

¹ Traducción del pasaje por J. R. Masoliver (Barcelona, Seix Barral, 1965): «En cuanto que te llaman...¡la fija! Que si me llaman a mí...estate seguro que **es de bigote: una baruca...de no te menees...**» decía, contaminando idioma y jerga. (**la fija**: seguro; **ser de bigote**: difícil / muy grande; **baruca**: enredo; **de no te menees**: increíble).

Traducción de C. Gumpert (*El zafarrancho aquel de via Merulana*, Ciudad de México-Madrid, Sexto Piso, 2019, pp. 14-15)

Sostenía, entre otras cosas, que las catástrofes inopinadas nunca son la consecuencia o el efecto, según quiera decirse, de una sola razón, de una causa en singular: sino que son como un vórtice, un punto de depresión ciclónica en la conciencia del mundo, en pos del cual ha conspirado toda una multiplicidad de móviles convergentes. Decía también «nudo» o «enredo» o «maraña», o *gnommero*, como se denomina a la romana el ovillo. Pero el término legal «los móviles, el móvil» era el que se le escapaba con preferencia de la boca: casi contra su voluntad. [...] Y eso mismo, exactamente eso, ocurría en sus crímenes. «*Quanno chiammeno* [sic]...! *Gia. Se me chiammeno a me... può stà ssicure ch'e* [sic] *nu guaio: quacche gliuommero... de sberretà...*»,* decía, contaminando napolitano, molisano e italiano. El móvil aparente, el móvil príncipe, era, claro está, uno. Pero la fechoría era el efecto de todo un conjunto de móviles que habían sido insuflados sobre él cual remolino (como los dieciséis vientos de la rosa de los vientos que se enmarañan en tromba en una depresión ciclónica) y acababan por estrujar en el vórtice del crimen la debilitada «razón del mundo». Tal como se le retuerce el cuello a un pollo. Y luego solía decir, pero esto con cierto cansancio, «que las hembras s'encuentran ande no las quies encontrar». Una tardía reedición itálica del rancio *cherchez la femme*.

*«Cuando me llaman a mí... Bueno, cuando me llaman..., puedes jugártela que es un follón de narices: un ovillo que desenmarañar...». [N. del T.]